



20 de julio del 2020

Estimados padres y familias de las escuelas católicas:

Paz en cristo.

¡Nos complace darle la bienvenida a usted y a sus hijos a las escuelas católicas este otoño! En esta carta, nos gustaría brindarle una actualización sobre el importante progreso que las escuelas católicas de la Arquidiócesis están haciendo para cumplir nuestro objetivo de reabrir, de manera segura, los edificios de las escuelas católicas para el aprendizaje en persona al comienzo del año escolar 2020-21. Este progreso está marcado por las increíbles contribuciones de los líderes de las escuelas católicas de los 12 condados de la Arquidiócesis, y la ayuda de expertos en muchos campos. Nuestro objetivo es simple: asociarnos con usted para proporcionar a sus hijos una educación católica de la mejor y más segura manera posible.

Los últimos cinco meses nos han enseñado la necesidad de la vigilancia y la flexibilidad para enfrentar COVID-19. Sabemos, por nuestra experiencia en la educación católica, que la mejor manera de enseñar a nuestros estudiantes es a través de la instrucción en persona en nuestras comunidades escolares católicas. El beneficio de la instrucción en persona es insustituible. También sabemos que debemos asociarnos con usted para hacer esto de manera segura para nuestros hijos y para nuestra comunidad. En los últimos cinco meses, hemos aprendido que, con un enfoque cuidadoso de la salud y la seguridad, juntos como una comunidad vigilante, podemos mitigar la propagación de COVID-19. Nuestro éxito requiere que todos estemos remando juntos en la misma dirección.

Como les comunicamos en nuestra última carta, en junio comenzamos el Grupo de Trabajo de las Escuelas Católicas, para reunir experiencia en finanzas, comunicaciones, derecho, salud pública y salud mental, con el objetivo de regresar de manera segura al aprendizaje en persona. A principios de julio, el Grupo de Trabajo publicó una serie de protocolos de salud y seguridad, requeridos para las escuelas católicas. En colaboración con las partes involucradas, y con una cuidadosa consideración de las últimas recomendaciones de salud pública, cada escuela católica está implementando actualmente este conjunto especial de procedimientos para 1) continuar brindando una educación católica de calidad para todos los estudiantes 2) mitigar el riesgo de propagación de la enfermedad y 3) construir una

cultura de salud y seguridad. A medida que se desarrollen e implementen estos planes integrales, se espera que sean lo suficientemente flexibles como para responder al impacto cambiante de COVID-19 en la comunidad local.

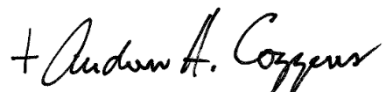
Existen numerosos factores que influyeron en nuestra decisión de dar prioridad a la reapertura de los edificios escolares católicos este otoño. A medida que continuamos evaluando esta decisión, un punto importante de la información, es la creciente evidencia científica sobre COVID-19 en niños y adolescentes. Alentamos a todas las familias a mantenerse informadas sobre lo que nuestra comunidad científica está aprendiendo sobre COVID-19, y los riesgos para niños y adolescentes. Mantener nuestras escuelas saludables requiere que cada familia haga su parte, a través de una cuidadosa atención a la vigilancia que el CDC están alentando en todos los estadounidenses. En particular, será importante mantener a los niños que están enfermos en casa, evitar ocasiones innecesarias de exposición fuera de la escuela, y practicar el distanciamiento social cuando están en la comunidad en general. Juntas, las familias y las escuelas, pueden trabajar para cumplir los objetivos de los protocolos de salud y seguridad en las escuelas católicas. Esta expresión de solidaridad, muestra nuestro amor por el prójimo, que es una poderosa lección para nuestros niños y adolescentes.

A medida que continúa la discusión sobre la reapertura de las escuelas públicas en todo el estado y el país, estamos conscientes de que, nuestras escuelas católicas de la Arquidiócesis de Saint Paul y Minneapolis, son responsables de tomar decisiones prudentes por el bien de los niños y las familias a las que sirven, y siguen siendo responsables ante nuestra comunidad. Estamos orgullosos de la capacidad de nuestros líderes escolares católicos para trabajar en colaboración con las partes involucradas y mostrar sabiduría y caridad, mientras equilibran múltiples datos clave en la planificación para el año escolar 2020-21. Junto con ustedes, nos estamos preparando para lo que puede ser un año escolar único y desafiante. Esta es una oportunidad para que, juntos, nos centremos en la paciencia y la flexibilidad, mientras seguimos enfocados en nuestro objetivo de proporcionar una excelente educación católica para cada estudiante atendido por las escuelas católicas. Solo juntos podremos superar los desafíos y continuar formando y educando a sus hijos e hijas. Ellos cuentan con todos nosotros.

En las próximas semanas, usted tomará importantes decisiones educativas para sus hijos en función de una multitud de consideraciones. Le agradecemos por seguir colaborando con nosotros para cultivar la excelencia educativa. Las inscripciones para el año escolar 2020-21 se ven fuertes. En las próximas semanas, lo invitamos a que esté atento a las comunicaciones de su escuela católica, para que conozca las acciones específicas implementadas para ayudar a mantener saludables a nuestros niños, empleados y comunidad católica.

Tenga la seguridad de nuestras oraciones por usted, y de nuestra gratitud por su apoyo a la educación católica.

Sinceramente en Cristo,



Most Reverend Andrew H Cozzens  
Auxiliary Bishop of Saint Paul and Minneapolis  
Vicar for Education



Dr Jason E Slattery  
Director of Catholic Education